

# **OJO TRAVIESO**

**(Microcuentos)**

**Lilian Elphick L.**

**Mosquito Comunicaciones, 2007**

*Este libro contó con el apoyo del Consejo  
Nacional del Libro y la Lectura.*

*A León y Sofía  
la fugacidad de estos relatos*

Animula

## **Ángulos del amor imposible**

El fantasma me escribe día a día; cuando yo respondo, él es mi reflejo. Así han pasado estos meses de permanente vacío. El silencio es lo que más nos gusta y si pudiéramos no escribirnos lo haríamos, sólo que siempre hay un espejo que nos devuelve las palabras que nosotros mismos hemos desechado, como el mar arroja un cadáver a la orilla de la playa.

Y, sin embargo, lo amo.

## **Ángulos del amor posible**

El fantasma vino corriendo y me atravesó. Cuando quise verlo, ya no estaba. Ahora, dos pulsos me habitan y mi sombra algunas veces me besa en plena boca.

## **Sweet revenge**

Un día el fantasma, cansado de vagar intentando encontrar un amor que le correspondiera, decidió reencarnarse en una hermosísima rosa con espinas venenosas. Así, muchas damas lo sintieron y tuvieron un recuerdo suyo.

## **Exigente**

Un fantasma se enamoró de una sábana. La primera noche, tiritando de amor, se metió debajo de ella y le dijo: estás agitada. La segunda, incómodo, reclamó: estás un poco mojada. La misma noche, pero más tarde, atravesando la puerta, le gritó: ¡ah no, en el suelo si que no!

### **Volver al punto de partida**

Un fantasma soñó que era una sábana amarillenta, seca y tiesa. Cuando despertó nadie escuchó sus gritos, salvo la tierra y los gusanos que por tanto tiempo lo habían acompañado.



### **En algún lugar del desierto chileno**

El cementerio se encuentra en pleno desierto, demasiado lejos de la ciudad. Los fantasmas recogen flores de cactus para adornar sus tumbas.

### **En algún lugar del Cementerio General**

En el patio 29 los fantasmas se bañan en un hermoso lago hecho con las lágrimas vertidas.

## **En Auschwitz**

Donde los fantasmas aún tienen un número tatuado en la memoria.

## **Agradecimientos**

Agradezco que no me hayas amado como lo hubiera querido. Somos dos fantasmas que no tienen de dónde agarrarse. Hubiéramos besado el aire, dado abrazos al espacio vacío. Y no hay nada peor que enamorarse de la transparencia.

Vagula

## **El significado del zen**

## **La pasión**

El hielo en lo más alto de la montaña nunca duerme.

El agua en las laderas de la montaña salta al vacío.

El lago a los pies de la montaña refleja toda la montaña  
y no lo sabe.

## **La mente**

Cuando me ves, ¿qué ves?, le preguntó la mujer al ciego. ¿Qué ves?, respondió el hombre.



### **La respuesta**

Estaba el maestro de zazen meditando en el campo. Sólo una vaca pastaba a unos cuantos metros de él. "Om", dijo el maestro. "Mu", contestó el animal, alcanzando el nirvana.

Blandula

## **Mujer frente al espejo**

*A Flavia Minerva*

El ojo le dijo a la boca: Mírame.

La boca respondió: Bésame.

El ojo lloró, y la boca se tiñó los labios de sangre.

El espejo reventó en mil pedazos.

## **Carpe Diem**

Él dijo: "Ahora o nunca".  
Ella respondió: "Así sea", y se desnudó.  
Desde entonces la palabra arrepentimiento vaga de diccionario en diccionario.

## **Off Beat**

Te vi saliendo de un bar y creí que eras Kerouac. A medianoche te tuve, adentro, en la boca muda de mi corazón.

Ginsberg golpeó las rejas de un manicomio, Corso quiso volver a casa, Cassady escribió sus mejores cartas, Burroughs se inyectó una vez más. Y yo te confundí con otro que buscaba cigarrillos en una gasolinera fuera de todo tiempo.

## **Verano del '80**

*A Leo*

Tengo un gato en mis rodillas durmiendo; siento que llegas, abres la puerta y también hago que duermo.

## **La psicología de las palabras y el inconsciente**

### **del amor en la vida diaria femenina**

Permite que entre Eros a tu casa:  
amor roma omar mora.  
Rezo por ti bebiendo un rosé.  
Y Eros se confundió.

## **Blanco perfecto**

No le fue bien a Cupido con Guillermo Tell, aunque dos días más tarde, sus flechas quedaron olvidadas debajo de una cama de sábanas perfumadas.



### **Intertextos**

La noche viene a mí como una memoria enamorada y los tiempos se reúnen en pasados, presentes y futuros fugándose, desprendiéndose de la cáscara de los ojos. La noche no mira, soy yo la que mira desde la noche, soy yo la que olvida y recuerda mi propia sustancia insomne. Entonces voy caminando por el piano de Nina Simone: *Little girl blue*. La noche es el sonido nostálgico de ese paseo: eucaliptos fragantes, tierra húmeda después de una lluvia breve, ventanas abiertas al amor de dos cortinas enredándose. La noche es otro que escribe de la noche, en el centro mismo que toda silueta aleja.

## Luna

Cuando a Ricarda le vino la luna todo el pueblo se enteró rápidamente. La noticia corrió de boca en boca y hasta los viejos movieron la cabeza para mirarse con malicia.

Ricarda no salió de su casa por varios días; encerrada en un cuarto oscuro se inundó de su propia sangre y palpó el nuevo olor que surgía como una flor carnívora.

- Quédate ahí y no salgas, - le ordenó su madre- mira que si sales hasta los perros te olerán.

A oscuras, Ricarda pudo sentir que su vientre era atrapado por alacranes y que el dolor era punzante. Hacía tanto calor allí adentro y el silencio agotaba pronto. No sabía qué hacer, salvo estrujar los trapos sucios en una palangana con agua y los alacranes allá abajo mordiéndola.

La luna había llegado, redonda, rojiza, salpicando miedo, sueños malos. Ricarda esperó que los días pasaran; oyó risas afuera, eran los niños que se burlaban. Los mayores le cantaban cosas de amores funestos.

- Aquí ya no hay ninguna niña - dijo la madre susurrándole a alguien que llegó a pedir explicaciones.

- Habrá que hacer algo ahora- contestó la voz de potro en celo.

- Esperar, habrá que esperar un poco. No se apure.

Ricarda salió como un huracán hacia la puerta de calle.

- ¿Qué pasa, mamá, qué me van a hacer!?. Los pechos erguidos rebosando el escote y el sudor que no la dejaba quieta.

La mujer la miró con dulzura, orgullosa de mostrar al visitante su única hija. Después le contestó con tranquilidad.

- Nada, mi cielo. Es sólo un asunto de calendario.

Entonces, Ricarda pensó aliviada que la luna ya no volvería más.

## **Y no pensar en nada**

**A la rru rru nena no te duermas nunca, no pegues pestaña ni labios, quédate despierta mirándome, recuerda el color del odio que te tengo, recuerda que tus ojos son mis ojos, que has heredado la misma confusión inútil, la esperanza de un tal vez mañana. A la rru rru, me canto otras canciones antiguas de radio chicharra, meciéndote en mis brazos las palabras que él dijo antes de irse, mucho antes, cuando el amor podía ser deletreado, cuando galopaba mi noche entera, besando la orilla del abismo, ayudándome a recobrar el aliento del deseo. No hay palabra que pueda definir el antes, nunca entenderás que la tristeza eres tú misma. A la rru rru muerte, viniste a nacer porque no hubo más remedio, por un simple asunto de gravedad caíste entre mis piernas y no lloraste, no lo harás, como si supieras que las lágrimas no solucionan nada, aunque te remezca y pellizque tus manos no lo harás; lo sé porque te miro y una voz monótona responde por ti, un mamamamá de muñeca a pilas, la que permanecerá conmigo, sin molestar ni siquiera un segundo, sin cagar todo el día o gemir de hambre, de frío, de poco cariño.**

## **Exitus**

## **Actos cotidianos**

**Vino la Muerte a verme, la dejé entrar, le serví té con galletas, después le mostré fotografías familiares. Hablamos de tantas cosas, también nos reímos de otras. Cuando oscureció, la acompañé al paradero. No pasó nunca el bus. Tuve que prestarle plata para un taxi porque ella vive muy lejos. A la vuelta, compré cigarrillos y no pude encontrar mi casa; di vueltas por calles que ya me eran desconocidas. Le pregunté a un policía pero él me miró como si hubiese sido un fantasma: salió corriendo. Lo mismo me pasó con una señora que paseaba a su perro y con los repartidores del gas.**

Han pasado los días y yo aún no doy con mi casa. Más encima se me quedó el horno prendido, y la reja abierta de par en par. Con la delincuencia que hay ahora... Ojalá no pase nada.

## Pequeño Cielo

La mujer caminaba por las calles del centro de la ciudad cuando recordó que ya era la hora de ir al Pequeño Cielo. Tomó atajos y esquivó a la gente que se agolpaba en las vitrinas de las tiendas. Miró la hora y se apresuró. No pudo correr sobre los adoquines resbalosos por la fina lluvia que ya comenzaba a caer. Maldijo la garúa que humedecería su pelo y dejaría agujas de agua en su abrigo negro. Sólo faltaban cinco minutos.

El Pequeño Cielo estaba a pocas cuerdas, en la terraza de un viejo edificio de ocho pisos sin ascensor. Mientras casi corría, la mujer fue olvidando episodios de su vida: el juego del elástico, el repaso de la letra "eme" para el examen de caligrafía, las desinencias del latín, el amor a la lingüística y al profesor, el nombre de sus hijos, la decepción mal escrita y dividida por un océano.

Todo fue quedando atrás, y ella quiso estar hermosa para ingresar a aquel sitio. Deseó que la belleza le golpeara la cara y se la iluminara, como un rayo amnésico. Subió los escalones de dos en dos; luego, de tres en tres. Había llegado con unos minutos de retraso y sudor entre los pechos. Abrió la portezuela que daba a la terraza.

La mujer alzó los brazos y no trató de equilibrarse. Tampoco miró hacia abajo. Era cosa de dar un paso y ya estaría en el Pequeño Cielo.

El viento fue su aliado: hizo temblar las antenas y, en torbellinos, elevó cartas, envoltorios de caramelos y uno que otro pañuelo desechable.

## **Mas polvo enamorado**

Soñé contigo, Pelá.

Soñé que te hacía polvo y que tú me lo agradecías.

## **Dicho y hecho**

Me encontré con la Muerte cara a cara.  
Córrete, hija `e puta, le grité.  
Ella respondió con el lenguaje de los sordomudos.  
Nunca supe lo que me dijo.  
No volví a verla.  
Mi madre desapareció.  
Un pingüino vino a picotear mi puerta.

**Pequeño Diálogo**  
*A Juan Radrigán*

Muerte: Ven conmigo.

Vida: Ni muerta.



## **Aprendiendo con Alejandra Pizarnik \***

Buscar no es un vértigo, es el silencio de las piedras ensangrentadas después que he caído.

## **Vida en los vagones**

- Mamá, ese señor está muerto.
- No, hijo, está durmiendo.
- Mamá...el señor que está durmiendo es igual a mi papá.
- No, cielo, su papá murió...
- En el metro..., tú me dijiste que había muerto en el metro.
- ¿Aquí? ¿Cuándo le dije eso, mi amor?

Las puertas se abren por el lado izquierdo. El hombre, la mujer y el niño permanecen sentados.

Animalia

**¿Qué le dijo la pájara a su pájaro muerto?**

Y la vida se te pasó volando.

## **Sueño del pájaro**

*A Pau y Ricardo*

Un pájaro soñó que era Chuang Tzu. Al despertar tenía brazos y no alas. Triste porque ya no podía volar, se dedicó a escribir. Una mariposa se posó en su ala y le dijo: No has despertado aún.

## **Bestiarios I**

Los bestiarios señalan que la única manera de capturar a un unicornio es hacerlo beber la leche del pecho de una mujer joven, hasta que éste cae dormido. Después, los hombres lo matan de un lanzazo, le sacan el cuerno que tiene virtudes mágicas y afrodisíacas, y lo venden en los mercados del mundo convertido en polvo.

Arriba de la piel sanguinolenta del unicornio, la mujer joven será violada por los cazadores hasta reventarla.

Este último detalle no figura en estos hermosos libros con ilustraciones de animales fantásticos.

## **Bestiarios II**

La tradición cristiana dice que la pelícana, en tiempos de escasez, picotea su propio pecho para alimentar a sus crías. Así se compara la historia de Jesucristo, clavado en la cruz, sacrificándose por todos sus hijos e hijas y, por supuesto, perdonando a los torturadores romanos. El pueblo judío fue acusado de deicidio por dos mil años.

### **Bestiarios III**

*“...envió David mensajeros a Is-boset hijo de Saúl, diciendo: Restitúyeme mi mujer Mical, la cual desposé conmigo por cien prepucios filisteos”.*

*Libro de Samuel 3:14*

En algunos países del África aún continúa el rito de la obliteración del clítoris en las muchachas que comienzan a menstruar.

Ellas mismas después presenciarán uno de los momentos más extraños de la naturaleza: el suicidio de miles y miles de antílopes, que recorren muchísimos kilómetros hasta llegar al mar y ahogarse. -

Las muchachas están seguras que los antílopes mueren por ellas.



**v**

Un día todas las v cortas del mundo *bolaron* en bandada, representando una graciosa forma en el horizonte y que ahora algunas *abes* imitan.

## **La que busca**

*El silencio latía en la sangre, y ella jadeaba con él.*

Cerca del corazón salvaje

Clarice Lispector

La loba extraña al viajero. Quisiera encontrar una señal suya, el signo de sus viajes. Quisiera modular con él la indocilidad del olvido convertida en arena, papeles plateados, palabras sueltas, sin significado. De tanto extrañar la loba se aleja de su lobedad para ser la que busca. El viajero sabe que en las noches ella mira el cielo y no encuentra nada más que el cielo y su silencio de estrellas muertas. Ella entonces aprieta los puños y grita su nombre al vacío. Y el viajero recoge ese grito como si se tratara de mariposas que pronto morirán bajo la luz del sol.

El tiempo decidirá si el viajero regresa o no. O una aguja depositada en el centro de su corazón, una cicatriz de nostalgia, un rasguño de pena.

Ella lo extraña, la que busca y escribe como una condenada a muerte viaja también, disfrazada de mendiga, pidiendo la limosna de la huella, la traza insegura, fantasmada por esos milagros de la desaveniencia.

Dame de comer, le pide la harapienta. Y el viajero del tiempo le regala su sombra.

Oculus Barbarus

## **Píramo y Tisbe**

El hombre se llama Píramo; la mujer se llama Tisbe. Los une el amor que punza la carne y cala los huesos. Ya han huido hacia el bosque, el territorio que finaliza en praderas extensamente doradas. Tisbe querría esconderse en ese amarillo pleno; Píramo prefiere la sangre de los árboles para tatuar su piel solitaria. Se miran. Se huelen. Se aman en el lugar que no han elegido. Los ojos de ambos se encuentran. La verdad es tan inamovible como dolorosa. La mirada de Tisbe está llena del cálido Céfito; la de Píramo refleja la fría impaciencia de Boreas. Sin embargo, se aman y esconden su amor para seguir eternizando un beso que ya no existe. Ella llora lágrimas de viento y se recuesta en el suelo de hojas. Su amado la desnuda para extasiarse del recuerdo que tendrá en el futuro. La brisa tibia acaricia sus manos. Las hojas del bosque agradecen este pequeño gesto que logra sacarlas de su quietud. Así se despide Tisbe de Píramo.

El abandonado sopla su tristeza y, por primera vez, en el bosque nieva.

## **Por el ojo de la aguja**

Está nublado en el desierto; los Tres Reyes Malos no pueden dar un paso más sin la guía del lucero. Acampan. Cuando se les termina el alimento, destripan a los camellos y beben sangre. Gaspar huye con el oro, el incienso y la mirra. Baltasar lo persigue hasta darle alcance y cercenarle ambas manos por robar tan preciados regalos. Baltasar vuelve al campamento. Melchor se ha comido los restos de los animales y duerme. Baltasar lo degüella y su cabeza rueda por las infinitas dunas. Baltasar entonces mira al cielo y grita: «Dios, haz que se despeje, de lo contrario seguiré matando! Pero Dios le envía la más torrencial de las lluvias y le dice: No puedes matar a nadie más. Estás solo. Las aguas han tapado casi por completo al último rey. Antes de ahogarse, farfulla: «Cómo que solo! ¿Y tú?

## **Gajes del oficio**

*A Augusto y Franz*

Cuando Monterroso despertó, Kafka se había convertido en un monstruoso insecto. "Tengo que dejar una constancia de esta transformación", dijo Monterroso, y escribió *El dinosaurio*.

## **Doble personalidad**

- Dime Sancho, ¿quién es Don Miguel de Cervantes y Saavedra?
- El autor de vuestras aventuras, mi señor.
- ¡El autor de mis aventuras soy yo! ¡Dónde está ese hombre para acusarlo!
- En la cárcel, mi buen señor.
- ¿Qué? ¿Ya ha sido condenado por plagio?
- No, mi señor.
- Entonces, ¿por qué? ¡Vamos, habla hombre, que no tengo todo el día!
- Pues, por falsificación de identidad. Dice ser Don Quijote de la Mancha.
- Qué confusión me has creado, Sancho. Te prohíbo que hables más del tema.
- Sí, Don Miguel.

## **El precio del error I**

Clint Eastwood se baja del caballo y mira a su alrededor. Es casi de noche en el desierto de Arizona. A lo lejos aúlla un coyote, y la luna, llena como debe ser, alumbra un cactus de utilería. Clint respira profundo, su cara denota cansancio. Ha estado huyendo de un contrabandista y está nervioso, pero él es un hombre recio y con seguridad podrá eliminarlo. Lo espera, siente ruidos. Clint, siempre alerta, desliza suavemente y sin ningún apuro su mano izquierda hacia el winchester tibio en el costado de su muslo. Luego, con una rapidez más que increíble, dispara.

Atónito mira a un felino que se arrastra herido en la oscuridad. Se acerca. Mierda, dice. Nadie le avisó que el león de la MGM se había escapado.

## **El precio del error II**

Nunca pensaste, Clint, que mi recuperación sería tan rápida.

Cuando te ponga la zarpa encima y mi aliento quemé tu nuca me daré por satisfecho.

Prepárate, Clint, porque esta vez no podrá tu mirada desviar la bala carnosa que te recorrerá el pantalón en busca de tu hombría.



### **El precio del error III**

Clint Eastwood se baja del caballo y mira a su alrededor.

La majestuosidad de las Rocallosas le arranca un suspiro.

El peso inesperado del felino lo hace morder el polvo. Pronto el jeans ya no es una protección. Algo más que un rayo de luna curioseas en sus glúteos.

Hollywood dirá después que el león de la MGM huyó y aún no se sabe de él. Tampoco de Clint.

Tendrá que renunciar a su alcaldía.

## **Ausencia de lobo**

*Al que me hincó el  
colmillo del adiós*

Un día fuimos el humus de los árboles, así pudimos ver que la bruja del bosque era la vieja del saco, la urbana, la de dientes cariados, a la que le violaron una hija de trece, niña tonta, para qué se fue al bosque, allí oscuro, húmedo, como su pelo oloroso a pino, a estrellas cayendo. Pero se introdujo a lo verde, a pesar de las recomendaciones; el canasto bien apretado entre sus dedos, la fruta temblorosa, y los tibios pastelillos haciéndose añicos por tanto zamarreo. Después de todo, qué importaban los víveres si nadie nunca supo a quién llevaba aquel mitológico canasto.

¿El lobo? El lobo no tiene nada que ver en este asunto, había desaparecido mucho tiempo atrás.

Bajo el amparo de las friolentas glicinas, mientras el viento susurraba cosas inaudibles para el oído humano; el cielo casi negro, ahí entre la hojarasca y los malos pensamientos, la niña - de uniforme escolar - cayó, enredada por la lujuria de sus rodillas sucias y de sus dedos entintados, cayó a las cinco, a las cinco en punto de la tarde; teñida de recuerdos infantiles con olor a tiza, naufragando en brazos sin capa ni espada, ni dientes hambrientos de cuellos albos, ni cuchillo que pudiera abrir todas las panzas del mundo.

Así fue que el galopar de caballos fue sólo seis pares de botas negras, seis pares de piernas camufladas de bosque y la risotada que hizo que los árboles cayeran arriba de ella.

## **Círculo del fuego**

*A Sùsej, siempre detrás del espejo*

La inocente fue al correo a dejarle al hombre una carta que escribió en la madrugada y ahora, transpirada y hambrienta, se encuentra con la suya, virtual, que también habla de la tradición certificada. Pero ella volvió a su antiguo rito de estampillas y balanza: la carta pesó 43 gramos. No se atrevió a besarla delante de la funcionaria que tenía un genio de insecto encadenado. Nuevamente preguntó cuánto demoraba en llegar, y el insecto, antes de graznar un "siguiente", dijo casi en un susurro categórico: "doce días". "Ah...", dijo la inocente, y salió del edificio de correos y el sol la obligó a ponerse unas gafas oscuras. Mientras se dirigía a comprar cigarrillos, la puta meditó en la carta que había escrito, tan impulsiva y con una rúbrica digna, por supuesto, de una *putain*. Recordó que después de la escritura, miró su mano, apagó la luz y luego quiso la luz de nuevo, sólo para mirar su propia mano, sucia de tinta (el lápiz reventó y ella alcanzó a salvar la carta), que fue despacio acariciando muslos y caderas y pezones, mientras afuera la loba aullaba con desesperación, hasta que la inocente se tuvo que levantar para ir a hacerle un cariño detrás de las orejas, como a ella (y a ella) le gusta. Lamió la mano, agradecida. Y los dedos de los pies. La inocente, que además es muy limpia, fue a lavarse y dejó que el jabón y el agua hicieran su trabajo. Se acostó. Hacía calor; la puta echó las mantas hacia atrás de una patada, queriendo incendiar todos esos papeles en blanco que no alcanzó a manchar con su propia baba y la sangre que se estrellaba en la comisura de sus labios. La inocente extendió sus ojos hasta no tener más horizonte que el de la puta, que quería el sol como se quiere al verdadero asesino. La inocente le dio la mano, se la apretó y no pudo evitar que las lágrimas regresaran por donde habían venido. Las dos se fueron apagando y la llama de los sueños osciló débil, un poco triste.

Y de pronto, apareció el hombre. Pero ya nada tenía sentido: él pertenecía a otro clan, con un código lingüístico ininteligible.

-¿Se fue?

-No, todavía nos mira.

-Hazle espacio, la cama es tan grande.

-Pero que nadie hable.

-Ya la oíste.

-¿Puedo estar al medio?

## Círculo del agua I

Todos los sueños buscan una despedida, la mudez de la mano agitándose tan lentamente que es como si no fuera una mano, sino una lágrima. Así son los sueños en donde tú caminaste esteparia y amarilla, rodeada de trigo y sangre; dejando ir esas cartas escritas a otras mujeres por un río apasionado, dejando ir por el caudal de las palabras añoradas, todas esas palabras que en los espejos de la memoria no se pronuncian, no se escriben, no se plasman en papeles perfumados. Me leerás, sin embargo; tus ojos no podrán resistir la seducción y leerán los círculos concéntricos que el agua de mi deseo produce cuando lanza su piedra. Porque ya no hay más palabras, el adiós no requiere de discurso para convertirse en confusión, sólo se confunde entre las miles de hojas del gran libro de los perdones y las esperanzas, sólo anida allí como una nota al pie de página o se nutre de referencias bibliográficas innecesarias. Entonces, ¿qué nos queda?, ¿qué podemos acariciar ahora que es mañana y también es noche?, ¿dónde se refugiarán nuestras piernas para entrelazarse?, ¿dónde brillarán nuestros pechos para buscar el roce y el eros? Hay demasiadas preguntas y ninguna respuesta. Y no hay queja, loba de una trenza, hay un sucederse de imágenes fragmentadas, corroídas por mi fantasmal deseo. Guardo el lamento para pavimentar otros caminos, seguramente los de la muerte y el del olvido, siempre sinuosos para un corazón que se despide de sí mismo.

Pero déjame contarte mi último sueño: fue en un bosque de pinos tan altos, que el sol entraba en líneas delgadas de luz salina; cerca estaba el mar llamándonos con sus cantos de sirena. Por ahí caminamos hundiendo nuestros pies en las agujas secas. Yo aspiré el olor de tu pelo y tú lo anudaste para dejar libre el cuello salvaje que quería ser besado y lamido desde la clavícula hasta el principio de la nuca donde se anida el centro de tu mirada. Y te abracé por detrás, embriagada por una felicidad incorregible; te rodeé con todo el placer de los brazos y besé tu cuello que esperaba la tibieza de mis labios, como quien espera que le lean un cuento sin final y sin principio. Lamí esa ternura tuya, mientras nos íbamos deshaciendo de las cáscaras de ropa. Al fin nuestros pies desnudos sintieron esas agujas crujir su llamado silvestre. Y fuimos niñas de nuevo; te escondías detrás de los troncos para escuchar otra historia: *"Avanzando, abre las aguas del mundo por la mitad. Ya no necesita coraje, ahora ya es vieja en el ritual recuperado que había abandonado hacía milenios. Baja la cabeza dentro del brillo del mar, y retira una cabellera que sale toda goteando sobre los ojos salados que arden, juega con la mano en el agua, pausada, los cabellos al sol se están casi inmediatamente endureciendo con la sal (...)* Se zambulle nuevamente, nuevamente bebe más agua, ahora sin avidez pues ya

*conoce y ya tiene un ritmo de vida en el mar. Es la amante que no teme  
pues sabe que lo tendrá todo nuevamente."*<sup>1</sup>

## **Círculo del agua II**

Una cama de agua es un sortilegio, un tris de naufragio, una lectura inconclusa. Escribo desde ella y hay burbujas sonoras que van de un lado a otro buscando acomodo en el encierro de cuatro patas. Mi cama habla un lenguaje parecido al del amor o del émbolo; cuando él y yo la probamos la primera vez nos confundimos entre tanta ondulación y sonidos acuáticos, sumamente eróticos. El campo magnético que generamos hizo que el agua se tornara roja, una sangre bien amada que buscaba su río y su muerte. Nosotros nos comportamos como dos anguilas en celo, disparando flechazos eléctricos por doquier. Nos unimos y desunimos siempre flotando a ras del líquido, y a veces rodaba ex profeso una pierna o un brazo sólo para sentir la sensación de huida perfecta y de desprendimiento. Él me amó en aquella cama que hoy se filtra por una esquina repleta de un musgo o liquen verdoso que amenaza con invadirlo todo. En cuanto a mí, he visto cómo se ha formado una membrana transparente de piel entre los dedos de mis manos y pies. Es bella, la miro con detención y siento una nostalgia infinita de emigrar en una bandada con forma de "V". Él ya no está y quizás nunca estuvo conmigo en la cama líquida; quizás fue una invención que ella me provocó, esas alucinaciones tan reales que el agua, en su movable y fugaz condición, te permite experimentar. Nos reímos, a pesar de saber que nos hundiríamos en aquel útero gigante y que el amor no se puede vivir dos veces de modo extraño. Él tocó la punta de mi alma y algo se quebró adentro mío, eran otras aguas que se desbordaban por el conducto de los ojos y por la nariz, ya sea por la risa o el llanto de un adiós ahogado en su propio pañuelo desechable o retazo de sábana arrugada y tibia. Luego tocó otras partes menos metafóricas con una ternura tan extrema que el agua de la cama se convirtió en una melaza de cuchara parada y las abejas nos rodearon con sus zumbidos melancólicos de panal plástico. Llegaron otros insectos pero supimos eliminarlos con graznidos territoriales. No sé si llamar felicidad a ese estado de rareza; creímos que la fuerza del amor nos salvaría de las ciudades ruidosas y atestadas de gente pidiendo monedas, apostamos nuestro deseo y nos inclinamos al sueño, que es el sitio ideal de los surfistas campeadores. La mentira era agua y nos movíamos en ella sin dificultades respiratorias. Un día él quiso volver a la tundra, a un mundo helado que yo no conozco; se bajó de la cama, abrió la puerta y no cubrió su cuerpo para irse. Su mirada susurró que me seguiría amando y que yo tendría que bajar también, sola y desorientada, antes de sucumbir al oleaje, a esa bravura de agua que se estrellaba en las paredes, como si mi dormitorio fuera el malecón de la

desventura. Pero no me fui, no tenía un lugar de esperanza ¿A qué me iba a arriesgar, como él, a vivir fuera del más transformador elemento?

## **El ave deseo**

## La A

Aleluya, al amanecer me arrojé arriba de Aliro Alemparte, y que el asno arribe y amerite una almohada donde ambicionar mi almeja aleccionada. Abajo, abajo, Aladino, anotaré, que no soy adivina ni alas alambicadas aseguro, pero me abanico el año cuando, ¡ay!, almorranas.

Ni adiós avisé, abochornada abjuré del árabe y del ajíaco. Ajuereé un affaire y fue alma y alegría la algarabía del alférez alistado en Amberes cuando aterrizó en mi almendrilla antropófaga. Amor - atada quedé por el anzueleado apolítico, pero su aparato fue analítico y astutamente apretó mi atenta y acalorada arañita. Atestiguo acá, donde mi ansia apura, que el alférez ardió de amor y mi armadura de árnica arranóse; el arnés quedó en el armario y me arraigué al -autorizadamente y con aval- auxiliar. Avasállame, avánzame, aureólame, que la aventura se aviva en el ahora; ayer fui una avutarda con avitaminosis en l'axila, una avestruz asimilando una azucena. ¡Azúcar! Azuleja quedé en el ayuntamiento y que me arriesgue a un arrocero si lo que anuncio es arrendado; arrebatada alcancé la arritmia, apaleada aparté al apático abate: apestoso y aparatoso, antipático y añacalero. Añejo y apócrifo quiso ser mi apoderado, pero aplacé sus aplausos. Adriana, Anita, Amelia, aullaba, mientras yo me agenciaba un aperitivo en el alcázar. ¡Apoplejía!, auscultó Allende apostado en la Alameda. ¡Aporía!, aproveché yo aprovisionándome de las arcas. Artimañas de apocalíptica aindiada, anagnórisis de Antonin Artaud. Antiapologética aposenté mi antídoto antihigiénico en la antigualla. Le di un antiemético y en ánsar anodino angostó.

Anoche fue una anomalía. El alférez anudó un anisado en mis ancas. Añadió almíbar y se le antojó apalpar mis aperturas. Aplastóme con su ántrax, apodo del adelantado. Arriba de un árbol se apunó y arbitrariamente me apuntaló. El arcabuzazo archivó una ardillita, que quiso ser archiduquesa. Las arcadas se aricaron con arenque. Me armé de arlequines y de aristócratas, también de aritméticos aburridos. Pero la ardilla apuró en animita. Se apeó de la alevosa aya y se apartó de mí. Apasionada avispa que alborotaste mi arrurrú, que el apósito apachurrado se abalance sobre tu abadía. ¡Ay, Averno, no alojes a esta abanderizada, que yo la aforo y le abatojo la ablación. ¿Abogados? , ¿ausentismo? Abrazo el absolutismo del área americana. Abrumada de mí, los abrojos se abonaron en aborto. Aliro, accede, amén de tu aceituna, y acéptame, acéitame, acérame con tu acero, y adáptame la adarga. Acuchíllame, adalid, que adolezco de armonía. Acércate sin ser alcachofa, arrímate a mi astrakán. *Allons 'enfants'* y el asunto andó, ¿o anduvo? Adoptemos, ¿ah? , que el amor se acaba.



## La Ce

Cuento el cuento y el camino cacarea cambios. La cosa es que los cigarrillos contaminaron la casa. A falta de cama, concurrimos al corral de los canes, y ahí, calientitos, cariños van, cariños vienen, a la carrera, cenó mi caldillo que no fue de congrio congelado, sino de caturra cantarina. La caverna colorada celebró el color y fue ciclón catorce calendas. Me dejó calata en el combate, pero celebré su comestible comprensivo. Cosita, cantó, tu cintura tiene cinco centímetros más y tus corvas están columbradas. Compañero camarada, contesté, columpiándome en sus caderas, cercénate la cabeza y coge el coso. Comprométete, corazón, que el comunismo celebrará con cola de coatí. El cielo cambió a celeste y la cecina fue consonante y coadyuvante. Curó mi cajita carnuda, cerró el celo con certeras caricias. ¿Cómo fue que cogió el carro del conservadurismo? ¿Cómo fui tan ciega? Su cola cobriza fue coirón en el colchón. La cólera fue colgajo en mi cuello. De concubina a condenada, de concha a costra, de condicional a condiscípula confusa. Me confinó a la constricción y quedé constipada. Las constelaciones son cenizas en la construcción celestial. Me consta. Cuánta contrariedad, pero me da un comino y la convalecencia corcovea. Coqueta y crápula cojo como coneja, mi culo es combativo, copulo en las cunetas y en las curiaras, en el cúter y en la casa. Cúmplase y culebréese. No más cuchitril de cachas, no más críticas ni crisantemos. La cristiandad se va a la cripta; no más cruces ni crespones. Callejera, condenaron las cursis cortándose la cutícula. Qué curioso. Cupido me cuida y cuenta los cómputos. Un cuescazo a cada cuerva, considerando que son crótalos. Constantemente me conservo; cremas en el cutis, consuelos caros. Concerté una cita con Camus y celebramos la comunicación. Es compulsivo pero conciliador, un poco conciso y cojonudo. Congeniamos y me confesó su calentura. Su calefón estaba con catarro y sus conjeturas confucianas me conjuraron. Conga, conga, conga, el connotado cantó, y me congregó las cejas. Comulgamos con camarones y centolla, con el cabernet nos curamos y caminamos a la capilla. Calzó coturnos y yo un corset con cintas cianóticas, su cremallera condoreaba mi calzón. El cura calló. ☞Combo cuatro!, canonizó el capellán, y colocó candado al confesionario. El carabinero nos dio capotera. ¿Culpas? Cero. Camus se fue a Cartagena y yo a Cali. Nos carrileamos con el cartel de la coca. Cohabitamos una cabaña en la canícula; cuando el calor camellea y las cosas nos cansan cascamos al Canadá. El capítulo cesa: camaleón que carbonea en cuentera se convierte. La Ce cagó.

## La Eme

Mmmmmm, míname y mírame, Martín, moreno moruno, mulato melaza, que mi muerte es melindrosa y ya no mea en los meandros matinales. Mentira es, minino, que la fórmula moderna mata nuestros meneos. Mi mano moldea tu mastín, machito, y mejora el masaje. De marfil a morado, de mínimo a mastodonte. Mis melones mariposean por tus manos, y tu martillo es *mousse* para el mapache melenudo que te marea. Mejoremos, Martín, no miremos el mapa de nuestra martingala; mi madre no me mimas, menos mal. Tu meñique se mete, mmmmmmm, en la muchacha que aún mantengo en mi mente. ¿Mazapán o miel?, ¿margarina o mantequilla?, ¿misterio o melodrama? Mañana te manoseo, milord, cuando la menstrua mengue y el milagro se moje. Mmmmm, ¿te `maginas al mayordomo en su minúscula morada? Mishiadura, musitaría, qué maldad tan masculina mixturar el montacargas con mojigatas maderas. ¿Quién es el mudéjar que mató a la mina?, muéstramelo, no en el motel ni en la metrópolis mexicana, sino en Mallorca donde mancornean a los melifluos. [Mentira!, no me mancilles, no soy mujer de tu manada. Malqueriente, maligno, metiche, maricón. Tu miembro está mohoso y es un mangle, mientras yo soy madreperla, mijita máxima, Minerva. [Madura, mequetrefe, mercader masturbador, que tu manguera se irá al matadero! Modifiquemos el módulo, métele moco, no murmures, muñeco, que el musgo es musaraña y el murciélago es mico. Música moderna el mundo maúlla. La municipalidad manipula a los más míseros, y mella las mamparas. Momento. Memoriosa y mínimamente maquino. Soy musa y tú mesero, mueves muebles, miccionas tu metacarpo después de las mamujas, macho malsano. Manifiesta tu mugido, macera murtila y marrasquino, que yo hago mutis por el muro de otro mago. ¿Mala? Mucho. Soy marrana si me malaman y tú, Martín Martínez, maravillas mugrientas me mostraste. Tu membrete morirá en un museo con los mamuts y otros monstruos mayores. Nunca mendigues un mensaje ni menees un mendrugo. Es menester que no mientas, sé mentor que Mercurio te mira. ¿Mensualidad? Millones, que la moneda es menuda. Márchate con tu mameluco merino y tu menú merovingio, y no merodees mi mercadería que la metralla es manceba y el meningococo no es metonimia. Mmmmmm, el mastique es menor, mordí la manzana y me molestan a mí. Mujerzuela, mascularon, Martín ya es un meteoro de metano maloliente. Metióse a monje en un monasterio de Menorca. Me manda mermelada a medianoche, mientras yo mechoneo al microbiólogo en marzo y mayo, y matizo su marrueco el martes. Mijita, murmura, muéstrame el microscopio y yo, mujer maravilla, menéole el macrocosmos. Más, más, medico, y su mediacaña mejora. La mirra es mística, pero moja el miriñaque. Muac.

## La Pe

Por Pinter y su premio, porque no fue un pobre pintor portugués, porque produjo poesía y psico-dramas pudiendo pintar paisajes, pernoctar y pulular en provincias prusianas, ser paloma en un pantanal, este pequeño proemio donde la "pe" es paradigma. No pretendo hablar del pinteresque ni de las painful plays de Pinter, su propuesta se perpetúa en París y en Putaendo, en países prefabricados y pueblos paupérrimos. Proseguiré, pues, por el periplo de Pedro, una petra philosophalum que perpetró el paseo pubiano en mi persona. Pienso en su pedazo poseyendo mi párvula petitpois, y qué pedazo, un picoroco palaciego que se paraba presto, previniendo, penetrando, peristáltico y periscopio, perrito pertinaz que persiguió mis piernas, prefiguró su proyectil pale pink y en el punteo presuroso produjo primaveras punzantes. ¿Por qué prefirió partir? ¿Por puto?, ¿por mis prietos pelos?, ¿para pringar en prados más perfectos? Su príapo poderoso podrá parapetarse en cualquier puerto, mas yo, previsora, paseé las pestañas por mi primo y sus pantalones sin pretina, pelo púa, pediculosis y piercings hasta en las papilas y la pololita se fue a las pailas. Prima, propuso, pa qué pololear, podríamos patiperrear. Pronto partimos a Perú que es precioso, parafraseamos a Pablo y no pintamos paredes. Me lo puso piano piano y el pajarito piccolino piaba en mis presidios prefoliados. Pensé el prematuro pistilo y el primo parecía pregustar mi prepotencia porque los párpados pregonaron y los pies pelearon por puro placer. Mi propósito principal fue ser su prelada; el pendejo prendió y se le pasó la presbicie punk. Su patria fui yo, pospuse la pornografía para postularlo a paco, pero el potrillo pateó y profirió pelotudeces. Pucha, primo, no puedes ser pordiozero, piafé, perderás en el póker, patinarás en las porquerizas; puta oh, polvoreó, 'toy pa'l pico. Peliaguda protesta. El primito se pegó un porrazo pueril y eso que es la prez de su patota. Pidió una pasantía por mis polleras y como un pollo en plenilunio ploró sus penas. Púsele una pomada y el perla pretendió mis pechos. Ponlos aquí en mi pera, piérdelos en la popa, polemizó, y yo, perra pérfida, le planté mis posaderas sin portaligas para precipitar la potestad de mis pedos. Esta práctica fue precisa. El púber preconció su primitiva pose y pronto fue un profesional de la profilaxis. Perfecto. El primo progresaba, de primate a prohombre, de perno a provento. Fue psicólogo, presidente de los pobres, prestidigitador, portavoz de los presidiarios, palafrenero popular; por fin un Pinter, un Pérez Prado, menos que Picasso pero parecido a Poe, protagonista en los poemarios de Paz, proyecto de Puig, prosista y principal de la patafísica. Procedió como un prócer y fue premiado. Pero la Pelá pregonó sus puterías y le propinó palos. Pobre primo, partió al pudridero y mis postigos permanecen con pestillo. Para él este potpourri póstumo, mientras preservó su preciado prepucio.

## La Ese

Sí. Soy Sibila, sabia y serpentina, sagaz y señora del sacrilegio. Supongamos que soy sadomasoquista y sueño con el supositorio y el silicio hasta sentir el sapo sofisticado. Sin sangre ni sanguijuelas, sorry. He sistematizado la sílaba sollozando en las sábanas. Sadness I said, pero son sólo sudores y salivas que siente mi sandía sedienta de sensaciones, sentimientos y semen. Soñé con Sebastián. Súper simbólico. En el sueño sacaba mi sostén simply soft y sonajeaba el suelo. Sentí semejante serpiente sinuosa en mis señoríos, mientras señalaba a Saussure que no sabe de signos y sortilegios. Saciados, sorbimos sangría y él sostuvo una sortija. Seductor y sexual él; semantizada y siniestra yo. Lo siento, susurré. Con sortija ni a la sierra. Simuló un síncope, se santiguó, supuró soledades, signó silogismos. Yo sandaleé una sevillana y le di una sonrisa sincrética. Sus secreciones significaron salitre y sal; mis significantes, semillas en semilunio. Segundos sedimentados. Sebastián se seca con sarna y sale de mi solar. Soy solidaria: no seas solemne, suéltate, suaviza tu stock. Sucede que me sulfura ser suche. Seamos simpáticos y no sobemos más esta saudade. ¡Sabandija!, y me suelta un suenamocos. En sottovoce suspiro: sucio, solterón, stupid, seboso. Sssssssssss, sólo sé que siempre sé, el sueño sabanea y el sol sale. Por suerte Sebastián es símil y sinécdoque, me salgo de la seda y señalo el Smirnoff. Salud. Son las seis y siete segundos. ¿Sabré salir de mi soledad? Sí, sorteando sotas. Como Sylvia y Susana y las otras susodichas. Soy Sibila y la ese `s mi sentencia, un señuelo, una semifusa. El sábado seduzco al señor de sesenta. Un saxofonista que silba Stardust. Su señalética es sexo, sexo, sexo salvaje, en el sexto sky, sonidos semiagudos y sabor a sencillez. ¿Sándalo o salvia en la sutura? Sándalo es sumamente sexy. Snifeo y soy sádica, seductora, semidiosa, superiora. Serpenteo al son de la samba y Santana, y hasta Sofía supone que mi selva es sedosa. ¿Será Sofía mi sanadora? El saxofonista fue sincero: shaolín y salió a Singapur. A la salida de la sacristía Sofía me señala. Somos y seremos sindicadas. Su sombrilla de satén es mi salvación. Que sea lo que sea. Me seduce con sabios solipsismos. Sobre mí suda y sonrío. Sí, sí, sí, la ese es soporífera.

## La Ere

Ricura, que un rayo me raje si esto que recito es refrán. Mi rodilla se repone después de aquel revolcón, ¿recuerdas? Tú estabas reacio y yo remolona, me relamía con rabia y tú rascabas tus rulos. Rubicunda rastrojeé el rapé; resentido rasguñaste mi rabo. La rebeldía resonó en nuestras reposeras. Razonamos. Rezamos. Recordamos. Y repetimos la rapsodia. Tu remanso rezumaba requesón; mi raja repetía el rábano. Restañó el rebencazo. Ruda realidad. Recolecté mis relojes y rajé a Ranco. Me recluí en una recova, rehice la ruca y el rehue, recogí rúcula y ruibardo. Reí. Ruperto remojó la rémora y al rato relinché. Era roto pero rebueno, remendé sus ropas y él repuso el retrete. Lo retuve con mis repiques y retribuciones. En un retén resbaló y los rufianes lo remataron por revolucionario. Robé, roía como las ratas, refundida en el ramal. Por la reputa, la retahíla regaba mis riñones y Ruperto era una ristra de ripio. Romualdito, reenvíame a mi roto. Lo recuerdo y respeto, pero la rua del resentimiento es más ruidosa y fui rebelde. Me repatrié en Rupanco, ahí la riada revolvía reses y nunca hubo un remanso. Me resentí, no tenía ni rimel. Luego, reflaté. Fui rubia con rayos, bien rulienta, ramera respetuosa. Me reduje a Rita y rebasé la ranchería y los retablos, los remansos y ruidosas recámaras. No hubo ruina y sí riqueza. Recuperé mis redondeces, regenté un reino de reinitas rasgadoras. Un rati ruin me rayó el rameril. Las renacuajas rezongaron. Ni rastro quedó del radier ranchero. Al rati lo hice retiritas. Me `rranqué por la ruta de las recolectoras y en Rari recocí rabadillas. Rara vez roncaba, la radio ronroneaba y racioné los racimos. Remaba río `riba y repasé los run-runes. Reacia y reflaca me rastrearon, ramoneaba como res retinta. Rápido rengueé y la retina me rasmillaba. Ni un retamo recibí en el reboño donde reboté. Reclamé en el rectángulo: Ruperto, rescátame. Las eres recrudecieron de puro recocidas.











\* De Alejandra Pizarnik: "Buscar: No es un verbo sino un vértigo. No indica acción. No quiere decir 'ir al encuentro de alguien', sino 'yacer porque alguien no viene'".

1

En Marguerite Duras, *Los ojos verdes*

1 Este texto pertenece a Clarice Lispector.